

Ya dijimos que en 1993 se carecía de un proyecto definido para la misión de Nuestra Señora de Loreto. No había desarrollo aparente ni perspectivas y se lo calificaba de proyecto problemático. La contraparte local centraba el proyecto en una pequeña actuación arqueológica de dudosa utilidad y a un costo excesivamente caro a los ojos del Programa.

En 1994 se supo que el gobierno de Misiones ya contaba con fondos de la Embajada Alemana para la realización de la misma obra. Se conoció también que la obra estaba casi concluida, aunque los fondos alemanes no habían sido invertidos en su totalidad, y que finalmente la intervención fue paralizada.

Ante esta situación, la cooperación española redefinió su intervención durante tres reuniones con la contraparte. Se decidió circunscribir la actuación a la asesoría técnica y la capacitación, más de acuerdo con los nuevos criterios de cooperación. Esto se tradujo en el otorgamiento de una beca de capacitación en España a un especialista argentino que trabajaba en las misiones y con eso se dio por concluido el proyecto.

A la revitalización de la Avenida de Mayo no le fue mejor. Ya vimos que el intendente de Buenos Aires había renunciado y el Programa se había quedado sin contraparte para continuar. Por consiguiente, no había quién cumpliera los compromisos locales, y la Municipalidad no sólo no otorgó la suma de dinero correspondiente al proyecto para el año 1993, sino que tampoco había cumplido con la totalidad de lo que debía poner para el bienio 91/92.

Todo esto, sumado al recelo que ya había hacia la cooperación con el país, hizo que este proyecto, el más paradigmático de la ciudad, se paralizara antes de concluir.

Lo que ocurrió con la Escuela Taller de Buenos Aires no fue menos grave. La sede de la Escuela Taller había sido fijada en la ex Escuela «Manuel Belgrano», ubicada en Moreno 330. Asimismo, se había proyectado restaurar también la ex escuela «Hipólito Vieytes», ubicada en Perú 782 y construida en 1884, y reacondicionar una zona libre bajo una autopista urbana. Así, estando todo listo para iniciar las actividades, todo quedó en la nada. Aquí el inconveniente fue tan simple pero tan grave como para dar marcha atrás con el proyecto y todo lo que involucraba. En un acto lamentable, alguien pidió una «colaboración» para permitir la instalación de la Escuela Taller en la ciudad. Pero la cooperación no otorga colaboraciones personales, así que la ciudad se

quedó sin su escuela taller, con edificios que se siguen deteriorando, con oficios que se van perdiendo y una idea de corrupción marcada para el futuro.

En síntesis, al decidir España acotar su cooperación con Argentina en el año 1993 y debido a las malas experiencias de sus proyectos, el Programa de Preservación del Patrimonio fue uno de los muchos programas que se suspendieron en el país.

Posibles soluciones a los problemas que permitan restablecer las relaciones

En Argentina se está produciendo una lenta conciencia sobre lo que significa el patrimonio histórico. Sólo en los últimos años se está experimentando un cambio y una apropiación por parte de la comunidad de su patrimonio arquitectónico y urbano. Sin embargo, una historia de desinterés arrastra su inercia y los programas oficiales para preservar el patrimonio son muy pocos. Por consiguiente, el presupuesto oficial destinado a conservación es ínfimo.

La crisis del 2001 sumió al país en una pobreza alarmante en poco tiempo. Súbitamente se lidiaba con males como la desnutrición, entre otros problemas nacionales. Esto pareció quitar la atención de todo lo que no fuera necesario para sobrevivir, entre ello el cuidado del patrimonio. En consecuencia, si se estaba empezando a hacer algo y a preocuparse por el patrimonio antes de que esto ocurriera, las prioridades cambiaron y los presupuestos y atenciones se dirigen a otras áreas en la agenda oficial.

Pero creemos que el patrimonio es prioritario en estas emergencias también, los bienes culturales de una comunidad mantienen su identidad y consolidan la pertenencia de sus miembros. En tiempos de desesperanza y peligro todos los aspectos de una cultura deben mantenerse: tener una identidad fuerte es un apoyo invaluable cuando pasan desgracias en comunidades o países.

Esto se entiende con formación y difusión, pero también con ejemplos. Los buenos modelos generan imitación y esto se sabe en casos de ciudades o pueblos con su patrimonio deteriorado. Cuando se interviene en un componente del grupo, gradualmente se van mejorando los demás por iniciativas privadas u oficiales y, debido al movimiento generado en la zona, comienza todo a adquirir una dinámica favorable

a la reactivación de esa área. Es posible que intervenciones del Programa generen esto y, a través de ello, logren concientizar a los gobernantes de la necesidad de contar con más programas oficiales para el patrimonio y a los ciudadanos a conservar su legado arquitectónico. Por eso retomamos el tema de la poca experiencia en cooperación: necesitamos adquirir más, para aprender de ello.

El patrimonio construido en Argentina es muy variado, con elementos de muchísimo valor diseminados por todo el país. La mayoría de ellos no cuenta con recursos para su preservación y se está perdiendo. Y en definitiva, el patrimonio es de la gente, y si el gobierno no entiende que es necesaria su conservación, al menos para acordar programas nacionales y partidas presupuestarias dignas, la perjudicada es la comunidad, la misma que sufre los males de la miseria.

Al analizar los problemas expuestos surgidos entre la Argentina y la cooperación española en general, y con el Programa de Preservación del Patrimonio en particular, procedimos a organizarlos en cuatro grandes grupos de distinta importancia: características del país, situación económica local, formación y difusión, y gestión. Estos grupos tratan temas conflictivos en la relación de cooperación, y por ello se trata de exponer las soluciones a cada uno de ellos.

- Características del país

Un primer grupo de inconvenientes mencionados en la Memoria 1993 de la AECI se refería a características del país que no pueden modificarse ni evitarse: su gran extensión y su elevado número de habitantes.

Si bien son vistos como inconvenientes, no son sin embargo obstáculos para que el Programa realice acciones en el país, ya que Argentina tiene 2.767.000 km², que son superados por los 8.511.965 km² de Brasil, y 37.700.000 habitantes, superados a su vez por los 42.300.000 habitantes de Colombia, los 97.400.000 de México y los 165.700.000 de Brasil, tres países en donde el programa ha realizado muchas obras y está aún activo, sin que la cantidad de habitantes ni la extensión hayan sido un impedimento.

- Situación económica local

En la década del 90 la situación económica del país era desfavorable a la cooperación exterior. Pero la crisis del año 2001 provocó la

devaluación del peso argentino, pasando en poco tiempo de la paridad con el dólar estadounidense a valer la tercera parte de éste. Esto hizo que la renta per cápita, que era de u\$s 11.000 en los años anteriores a la crisis, disminuyera a u\$s 2750 del 2002 a esta parte.

Esto, sumado a la cotización en alza del euro, que llega a cuadruplicar el valor de la moneda argentina, hace que la preocupación por el poco monto relativo de la cooperación, el nivel alto de renta per cápita y los altos precios y salarios argentinos presentados como un problema a principios de los 90, se haya modificado. En efecto, la economía se ha encargado de eliminar dichos inconvenientes, siendo Argentina actualmente un país con precios más parecidos al resto de Iberoamérica y hasta más baratos.

- Formación y difusión

Los mencionados problemas de falta de experiencia del país en recibir cooperación y el señalado atraso en algunas áreas específicas -entre las que se encuentra el cuidado del patrimonio- pueden revertirse con formación. Justamente es en ámbitos donde existe un atraso donde se necesita la ayuda externa de países con más experiencia, que puedan suplir las faltas nacionales. Éste podría ser uno de los valiosos aportes del Programa de Patrimonio de la Cooperación Española.

- Gestión

Este grupo comprende los inconvenientes más graves: se trata de problemas que no son ajenos a la realidad de Iberoamérica toda y que lamentablemente tampoco lo fueron a las experiencias de cooperación en Argentina. La corrupción, el engaño, la imprevisibilidad política y económica, junto con el cambio, la informalidad y el autoritarismo de las instituciones estatales son barreras que, si bien es difícil su erradicación, se pueden sin embargo sortear.

Vimos cómo todos los proyectos empezados o proyectados por el Programa, tan necesarios para el patrimonio argentino, fueron cercenados por estos males, arraigados en lo profundo del aparato estatal argentino.

En definitiva, todo esto agrandó las distancias entre los cooperantes y los receptores necesitados de esa cooperación, o sea, la gente.

Ahora bien, en uno de los puntos señalados como inconveniente en la cooperación con Argentina aparece la poca receptividad oficial a la

cooperación, pero con una salvedad que puede ayudarnos a evitar o reducir al mínimo los problemas que estamos exponiendo: hay una buena receptividad a la cooperación por parte de instituciones científicas, universidades y ONGs.

Por lo tanto, sería una buena decisión establecer la presencia de estas instituciones al gestionar acciones del Programa en Argentina. Es decir, que para cada proyecto sería bueno contar con una institución científica, cultural, ONG o universidad como contraparte, además de la institución pública. Dichas entidades ejercerían de control local para evitar irregularidades y podrían asimismo aportar profesionales para la elaboración de los proyectos y planes directores, así como colaborar en el seguimiento de los trabajos.

Las ayudas a América Latina se están volcando actualmente en este sentido, como lo refleja la Agenda Iberoamericana de la Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos, que expresa en su texto llamado «El sector público, la sociedad civil y la cooperación internacional»: «La cooperación internacional tiene en el llamado Tercer Sector a un nuevo interlocutor que brinda herramientas para colaborar conjuntamente en la construcción del espacio público local»⁸. Y agrega: «El sector público, el Tercer Sector y la cooperación internacional en el espacio cultural iberoamericano están realizando intentos para trabajar en la identificación de intereses comunes formando alianzas y asociaciones en proyectos conjuntos, aunque éstos no siempre se encuentran bien articulados. La modalidad de trabajo en red, con tradición ya en Europa, es aún incipiente en Iberoamérica. Así ha sido visto en el trabajo desarrollado en el II Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, espacio en el que también ha quedado bien presente el enorme interés que hay en la región por esta fórmula de cooperación, a través de la cual es posible la confluencia de intereses profesionales e institucionales»⁹.

A modo de conclusión, podríamos expresar que las circunstancias de la Argentina y de sus administraciones contrapartes han dañado la experiencia de la cooperación española para el patrimonio. Sin embargo hoy, más de una década después, algunas de esas circunstancias se revirtieron y las que persisten podrán ser sobrellevadas si existe voluntad de volver a poner en marcha proyectos comunes, tan necesarios

⁸ *Agenda Iberoamericana de la Cultura. Antecedentes y perspectivas de la cooperación cultural en Iberoamérica, Madrid: OEI, 2002.*

⁹ *Ibidem.*

para el patrimonio argentino. Confiamos en que así sea, para poder continuar la larga historia de hermandad y ayuda que siempre ha unido a España y Argentina.

* Este texto es parte de la tesis de maestría «La Argentina en el Programa de Patrimonio Cultural de la Cooperación Española», realizada por la autora para la Maestría en Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.